



CONTINÚA EN EL TINTERO EL TEMA DEL FINANCIAMIENTO PARA LA ACCIÓN CLIMÁTICA

COP 30

Belém do Pará Brasil -2025

Mas allá de los debates respecto de los mecanismos tradicionales de financiamiento, esta cumbre busca **transferir** esta responsabilidad a “otras” fuentes, enfocándose en los países del Sur Global.

La agenda denominada “*La casa Sur Global*” pretende dar pautas para identificar la arquitectura del financiamiento para el clima, presionando la asignación de FINANCIAMIENTO LOCAL, pretendiendo que, los países industrializados causantes de las mayores emisiones de CO2 a la atmósfera, se liberen de la responsabilidad de los daños latentes, actuales, graves, sufridos principalmente por las poblaciones más vulnerables.

Con el lema “Sur para el Sur, se persigue involucrar a diversos sectores locales con arreglos colaborativos, para alcanzar el demandado y necesario financiamiento.

Sin embargo, a pesar de existir el compromiso de ser un espacio democrático, abierto de amplia participación, con una agenda más ambiciosa, En la COP 30 se pretendió hacer de este lema, “Sur para el Sur”, una gestión de mayor compromiso para **los mismos países afectados**. Esto ha logrado posponer, -o se debe decir reducir – la obligación y compromiso de los países industrializados, al menos en sus pronunciamientos, de financiar los programas de adaptación. También ha pretendido desviar la atención de su obligación de reducir emisiones “efectivas” de CO2 acorde a las recomendaciones de los científicos.

Por otra parte, las protestas (show) necesarias o no, de los grupos indígenas de Brasil, en su reclamo por territorio amazónico en Brasil, anfitrión de la COP30, ha logrado la creación de diez nuevos territorios indígenas¹, mientras la cumbre climática ha sido afectada por estas

¹ La designación significa que las áreas, incluida una en parte de la Amazonía, tendrán su cultura y su entorno protegidos bajo la ley brasileña, aunque esto no siempre se cumple. La nueva medida será formalizada mediante un decreto presidencial.

protestas, desviándose del tema central referente al financiamiento climático y la urgente mitigación.

A pesar de esto, en Belém se exigió la implementación más que nuevas promesas. Pasar de compromisos a acción. Suena retórico, estas exigencias han estado presentes desde las anteriores COP, al igual que el objetivo exigido de abandonar progresivamente los combustibles fósiles, la promoción de energías renovables, y tecnologías de baja emisión.

De igual manera, la misma retórica exigencia sobre sistemas alimentarios y agricultura que se adapte a la nueva realidad climática determinada por el incremento sostenido de la temperatura promedio del planeta y los nuevos patrones de precipitación, ha estado presente en esta cumbre, sin mayores metas medibles y reales.

En cuanto al financiamiento, se continúa discutiendo sobre nuevos financiamientos y mecanismos de asignación de fondos para adaptación y mitigación, y de manera engañosa, ahora se ha incluido a la IA como nueva herramienta para el clima, como si la sola IA pudiera asignar fondos y reducir emisiones, sin la voluntad política postergada una y otra vez a lo largo de 30 años.

Es necesario impulsar la acción real y acelerada, no solo que los países hagan promesas y buenos propósitos, sino que implementen cambios reales. Reconocer que los países del Sur Global, -América Latina, África, Asia- tienen saberes, territorios clave como la Amazonía y modelos de desarrollo que pueden liderar soluciones climáticas, es irrefutable, no obstante, ahora estas propiedades lo usaron, en esta cumbre COP 30, para desviar atención, adulándonos.

El financiamiento es crucial para la necesaria adaptación y debe, necesariamente, **por ética, por viabilidad, por justicia, por responsabilidad**, provenir de los países industrializados y dejar de desviar la atención hacia discursos maniqueos de “sur para el sur.